

La última novela de **Elsa Morante** es una declaración de principios que redondea una carrera impecable

Testamento escrito a la española

por **JORDI COROMINAS** *Anean Aracoeli. Ara celeste.* Ese fue el título en italiano de la última novela de Elsa Morante (1912-1985), especial al circunscribir su prosa de ficción en un póker de grandes obras, todas, salvo la monumental *La Historia*, enfocadas a ajustar cuentas con los devaneos e injusticias de una infancia desdichada.

En cambio, en castellano *Araceli* pierde la monumentalidad del original y gana familiaridad castiza con esa madre protagonista, centro de la narración en los recuerdos de un hijo desdichado, de

leve inspiración pasoliniana por su homosexualidad y la fecha de la trama. Corre noviembre de 1975 y en España Franco agoniza. En Milán, Manuele sobrevive como puede en su trabajo editorial, entre lecturas y correcciones de panfletos de un sello cualquiera, sin importancia, como su existencia, condicionada por la prematura muerte de su único y verdadero amor en 1939, en la vigilia de la Segunda Guerra Mundial.

A partir de estos elementos el lector acompañará al protagonista en un viaje de búsqueda del origen en una población almeriense. Este recurso se justifica para retroceder en el tiempo mediante la técnica de la analepsis y ubicarnos en la magia de los balbuceos de la vida, territorio Morante por excelencia al permitirle exhibir su maestría en universos de juego, imaginación, incerteza por inexperiencia y observaciones pueriles tiznadas de profundidad. Araceli proviene de Andalucía y se ha enamorado del Comandante. Su hispanidad casi arcaica la dota de

En esta clásico de la literatura de viajes, **Charmian Clift** registra con humor y calidez lo íntimo de la vida cotidiana

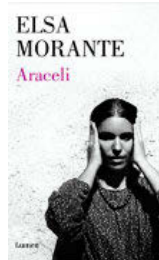
Fantasías familiares cumplidas

por **ALOMA RODRÍGUEZ** *Charmian Clift y su marido, George Johnston,* se habían conocido en Australia y se mudaron a Londres. Los dos escribían, trabajaban juntos en novelas, y vivían de sus textos en los periódicos. Pero una sensación «de ahogo extraordinariamente real y espantosa» les llevó a dejarse seducir por una idea que aparece casi de repente y crece de modo imparable: dejar Londres, mudarse con sus dos hijos a una isla griega, en parte espoleados por las diapositivas de las vacaciones en Gre-

cia. Así que la familia siguió el impulso y se trasladó a la isla de Kálimnos. Lo que iba a ser una temporada se alargó diez años.

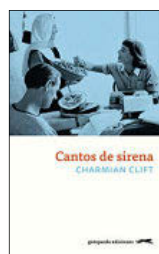
Cantos de sirena, que Gatopardo edita por primera vez en español, cuenta el primer año de la familia en Grecia. Está el choque cultural, social, idiomático, de expectativas, que además se produce en las dos direcciones; también la fascinación por el paisaje y el descubrimiento de la gastronomía. Las relaciones que establece la familia con algunos habitantes de la isla son otro de los pilares del libro: Manolis, su autoproclamado guía, Sevasti, la mujer que se ocupará de la intensidad doméstica a medias con Yani, el chico para todo.

Clift registra lo que ve y lo que le sucede, también algunos temores, como que su marido asimile algunos comportamientos de los hombres de Kálimnos, donde las mujeres tienen un papel ingrato y son las que llevan el peso, no sólo en sentido figurado, también literal. En ese relato del primer



ELSA MORANTE ARACELI

Traducción de Ángel Sánchez-Gijón. Lumen. 464 páginas. 21,90 euros. Ebook: 9,99 €



CHARMIAN CLIFT CANTOS DE SIRENA

Traducción de Patricia Antón. Gatopardo. 296 páginas. 21,95 euros. Ebook: 9,99 euros.

ragos brujos, en contraste con el mundo del padre, palaciego, de barrios altos y estricto fascista.

La Morante de 1982, cuando se publicó la novela, era una mujer consagrada y enferma. Atrás quedaban los años donde se la miraba con condescendencia por ser la esposa de Alberto Moravia y la amiga de tantos literatos de posín en las tertulias de Piazza del Popolo. El intento de suicidio es un broche impecable de su carrera, confiriéndole un sentido absoluto. En nuestro siglo impera una tendencia más bien absurda de etiquetar en el feminismo a cualquier autora del pasado. Aplicar esta operación con Morante deshonra su impronta y demuestra el escaso interés de determinada crítica por la trascendencia de lo biográfico en los pasos de los autores. La de *Araceli* soñó con ser escritora al juzgar su oficio como el más bello posible. Su cuarteto prosístico la engloba en una tradición de la que, por suerte, aún pueden extraerse muchas lecciones de provecho. **L**

año pasa de todo y su ánimo es también cambiante: de una cierta sensación de que ha sido una idea terrible –apuntalada por la casa con goteras, sin vajilla ni menaje y con una casera que solo aparece para cobrar un alquiler desorbitado– a la contemplación curativa del paisaje, el descubrimiento de Grecia más allá de las ideas superficiales y, lo más importante: los niños están bien y ellos avanzan en su trabajo.

Lo que encuentran en la isla es que allí «el tiempo había dejado de ser tiránico. No había sensación de ritmo acelerado o de presión, ni teníamos la impresión de estar siempre subidos a una cinta de correr de la que uno dispone en la gran ciudad». Hay otras cosas que le gustan menos, como la imposibilidad de privacidad.

Cantos de sirena es un libro de viajes y también unas memorias familiares. Una de sus virtudes, además de la prosa viva y versátil de Clift, es que huye de la exotización sin renunciar a la mirada sorprendida. **L**